

La pragmática de la objetividad en el uso de las marcas personales en el discurso científico-académico principiante español: perspectiva polaca

The pragmatics of objectivity in the use of personal brands in the Spanish beginner academic-scientific discourse: Polish perspective

Agata Komorowska
Université Jagellonne de Cracovie
agata.komorowska@uj.edu.pl
<https://orcid.org/0000-0003-2663-1209>

Abstract

This article focuses on the grammatical elements that pragmatically reinforce the objectivity of Spanish scientific-academic discourse, and more specifically, on the use or omission of personal brands. To this end, a series of final degree projects, written in the Spanish language by Polish university students, are examined with the aim of verifying the discursive competence of inexperienced authors in the use of different strategies aimed at granting objectivity to the scientific text and the possible problems. originated by pragmatic-grammatical interferences between the Polish and Spanish languages.

Keywords: scientific-academic discourse, personal deixis, impersonal and non-personal forms, pragmatic strategies

1. INTRODUCCIÓN

El discurso académico cuenta con toda una serie de características. Entre ellas, se hallan aquellas en las que se fundamenta la estructuración textual, y que, en la mayoría de los casos, no difieren de una comunidad lingüística a otra. Cualquier autor, sea este

principiante o de renombre, sabe que, independientemente de la lengua utilizada, es preciso dividir el trabajo científico en determinadas partes, recogidas bajo epígrafes concretos para ordenar la información presentada, o bien, incluir las pertinentes referencias a otros autores, a fin de evidenciar la credibilidad del análisis. Asimismo, en el nivel léxico, los autores han de servirse de terminología específica, adscrita al campo de su investigación.

Sin embargo, existe otro factor determinante para el discurso científico-académico: la gramática. El pertinente empleo de los elementos gramaticales, además de cumplir con el obvio requisito de la corrección lingüística, resulta también crucial como manifestación de los valores fundamentales para el discurso académico, como son la objetividad, la universalidad y la neutralidad. En este sentido, en el español académico no es casualidad el empleo del artículo determinado genérico, el uso de determinados tiempos y modo verbales o de los deícticos personales.

En el presente artículo repasamos las principales cualidades del discurso científico-académico (denominación que abarca tanto la comunicación en el entorno universitario, como la del ámbito investigador), con el fin de centrarnos en las marcas personales, cuyo empleo u omisión forma parte de determinadas estrategias pragmáticas orientadas a contribuir al efecto de objetividad. El correcto manejo de tales estrategias es muestra de una alta competencia discursiva, entendida como conocimientos de los condicionantes de la situación comunicativa y las restricciones estilístico-temáticas impuestas por el género empleado (Kerbrat Orecchioni, 1997, p. 25).

En esta línea, en el presente trabajo nos planteamos la pregunta de si los hablantes nativos de otro idioma (nivel B2 como mínimo), principiantes en el campo investigador, cuentan con una competencia discursiva suficiente para cumplir con el requisito de la objetividad discursiva. Para valorarlo, es necesario comprobar qué recursos basados en las marcas personales emplean y si son capaces de utilizarlos para llevar a cabo determinadas estrategias pragmático-discursivas.

El análisis se basa en un corpus formado por treinta memorias de diplomatura del ámbito de la Lingüística (en lo sucesivo, llamadas MD), ya finalizadas, elaboradas en Polonia, en lengua española, por alumnos universitarios polacos, bajo la supervisión de un tutor¹, cuyo papel consiste en asesorar a los estudiantes durante el proceso de redacción en lo referente al contenido, la estructura y, en menor medida², acerca de los requisitos lingüísticos. Es importante destacar una vez más que se trata de hablantes nativos de otro idioma, lo cual puede ser un factor desfavorable respecto a las posibles interferencias de su lengua materna. No obstante, son estudiantes de Filología Española, con sensibilidad lingüística alta, gracias a sus conocimientos procedentes de tales asignaturas como el análisis del discurso o gramática descriptiva, entre otras.

¹ Cada trabajo cuenta con un tutor, pero pueden ser personas distintas.

² Vistos los errores lingüísticos cometidos por los alumnos en sus trabajos, la intervención del tutor en este aspecto parece limitada.

Los fragmentos examinados con detenimiento son principalmente las partes metadiscursivas, esto es, la introducción y las conclusiones, debido a que se trata de secuencias que reproducen habitualmente el mismo patrón discursivo y se hacen eco de la voz del autor. El análisis se centra en las manifestaciones de la presencia del emisor o la ocultación de la misma mediante los déicticos personales, esto es, los pronombres personales y los posesivos, además de las terminaciones verbales, tomando en consideración igualmente otras fórmulas con referencia unívoca al emisor del mensaje. Con el fin de interpretar las estrategias pragmático- discursivas empleadas, se aplica la teoría de los actos de habla de Searle (1969/1986), sin hacer caso omiso de otras teorías pragmáticas, como son la cortesía verbal o la atenuación.

El artículo consta de un breve repaso de las principales características del discurso científico-académico, incluida la objetividad (II), un análisis centrado en las estrategias basadas en el manejo de las marcas personales en el discurso estudiantil (III), y las observaciones finales (IV).

2. DISCURSO CIENTÍFICO-ACADÉMICO Y SUS CARACTERÍSTICAS

El propio término *discurso* es objeto de discrepancias. En primer lugar, no son iguales el enfoque anglosajón y el francés (Grzmil-Tylutki, 2011); y, además, en las definiciones se pueden adoptar dos perspectivas: la formal, centrada en el discurso como unidad supraoracional, y la funcional, conforme a la cual se trata de la lengua en uso (Schiffrin, 2011, pp. 2-3). En el presente trabajo se opta por la propuesta de Schiffrin (2011, p. 28), que ofrece una solución conciliadora de las anteriores dos posturas: el discurso son emisiones, esto es, “unidades de producción de la lengua (ya sea habladas o escritas) que están inherentemente contextualizadas”.

Siguiendo dicha línea, el discurso científico-académico se fundamenta en enunciados, configurados hasta cierto punto en patrones, emitidos por el canal oral o escrito, y, en ocasiones, acompañados de elementos extraverbales. Tales enunciados se emiten en circunstancias comunicativas similares, vinculadas al entorno académico, constituyendo géneros discursivos concretos, con el fin de transmitir contenidos relacionados con algún ámbito científico. A modo de ejemplo, entre los géneros escritos pertenecientes al discurso científico-académico se encuentran la monografía, el artículo científico o el resumen; mientras que entre los orales se hallan la clase magistral, la conferencia plenaria o la ponencia.

Asimismo, conforme a la terminología de Searle (1969/1986), dichos enunciados emitidos pueden constituir tanto actos de habla asertivos (función informativa o difusora), como directivos (función persuasiva o didáctica), dependiendo de las finalidades comunicativas perseguidas. No obstante, en el discurso científico- académico es

difícil establecer con exactitud la frontera que separa pura información de la intención de convencer o instruir.

Precisamente son los valores pragmáticos los que determinan el uso y la organización de los distintos elementos típicos para el discurso científico- académico, lo cual confirma la postulada por Duszak (1997) importancia del aspecto interpersonal en dicho tipo de discurso, pese a que se trata de formas de comunicación aparentemente monolocutivas. Así, la voluntad de transmitir eficazmente datos investigadores se fundamenta, en primer lugar, en la máxima claridad textual. En el nivel macroestructural (Van Dijk, 1988) ello se ve respaldado por la aplicación de patrones discursivos en los que se organiza la información, en principio, divide en tres partes: el planteamiento, la exposición temática junto con la argumentación y las conclusiones. La primera y la última se distinguen por contener referencias metadiscursivas, que, por un lado, ayudan a seguir el hilo argumentativo al introducir y resumir los temas tratados, y, por otro, destacan los puntos más importantes de la investigación o exposición. Dichos patrones discursivos suelen ser universales para toda la comunidad científica, independientemente de la lengua utilizada y el tema tratado, si bien, pueden diferir en detalles.

Igualmente, contribuyen a una mejor comprensión e interpretación la cohesión y la coherencia, convergentes en la denominada por Beaugrand y Dressler (1990, p. 72) *estabilidad* del texto. De nuevo, ambos conceptos son universales: la coherencia como relación entre el contenido y la realidad extratextual y la cohesión como reforzamiento de la continuidad discursiva. Sin embargo, cada lengua dispone de sus propios recursos para garantizar la estabilidad estructural: en el nivel marcoestructural, entre tales recursos se encuentran los marcadores discursivos, y en el nivel microestructural, las reglas por las que se rigen las relaciones morfosintácticas, además de la recurrencia, el paralelismo, la paráfrasis o la elipsis.

Desde luego, la claridad discursiva es un valor clave para el discurso científico-académico en su vertiente pragmática de acto asertivo, no impidiendo que pueda servir simultáneamente para los objetivos perseguidos por un acto directivo. A saber: en última instancia, una clara exposición de los datos y argumentos en los géneros académico-científicos sirve para convencer a los destinatarios de la validez de los resultados investigativos, y, de esta forma, ganarse respeto y renombre en la comunidad científica, o bien, para instruir sobre determinados asuntos. Si bien, además de lo anterior, no es menos importante apoyar la fuerza ilocutiva directiva en el valor de credibilidad y objetividad, expresadas mediante diversos recursos lingüísticos.

En lo que se refiere a la credibilidad del discurso científico- académico la principal herramienta suele ser la evidencialidad, que marca la fuente u origen de información (Aikhenvald, 2004, p. 3), expresándose en español mediante determinados adverbios y partículas discursivas, verbos y tiempos verbales (González Ruiz *et al.*, 2016). Incluso la polifonía (Ducrot, 1986) se aprovecha para fines evidenciales (Ne-

groni García, 2016). De hecho, conforme a lo mencionado sobre la fina frontera entre las finalidades informativas y las directivas, algunos de los mecanismos evidenciales se consideran reforzadores de la aserción (Martín Zorraquino, 2019, p. 903).

A su vez, la objetividad, al igual que la neutralidad, la verificabilidad y la universalidad, se enumera entre las características del lenguaje científico, correspondientes a las cualidades fundamentales de la ciencia (Llácer Llorca & Ballesteros Roselló, 2012, p. 51). Hasta cierto punto el concepto de universalidad y el de neutralidad están encapsulados en el de objetividad, debido a que los tres se caracterizan por disimular la figura del emisor: su presencia, destacando así la importancia de los hechos (objetividad), sus opiniones y sus valoraciones, arraigadas en determinado tiempo y lugar (neutralidad y universalidad).

Tal y como se ha mencionado, el discurso dotado de objetividad se caracteriza por poner el foco de atención en los hechos comentados, lo cual puede conseguirse con determinados recursos lingüísticos que reflejan « la decisión de qué perspectiva adoptar a la hora de hablar o escribir, es decir, qué grado de visibilidad tiene el autor, cuánto se implica en lo que dice o cómo se muestra » (Pastor Cesteros, 2022, p. 34). De esta forma, cuanto menor es la visibilidad del autor, mayor es el efecto de objetividad.

Así pues, en aras de una mayor objetividad, en la lengua española se puede optar por la despersonalización (Delbecque & Goethals, 2001) mediante el uso de elementos desprovistos de referencias personales, como son las formas verbales no personales, esto es, el infinitivo, gerundio o participio pasado. Igualmente, refuerzan el efecto de objetividad las estructuras que evitan las referencias al agente de la acción, así como, en general, al emisor o destinatario del mensaje. Entre tales estructuras se encuentran aquellas resultantes de la nominalización (Müller, 2021, p. 683), debido a que evitan las formas verbales, y, por ende, las referencias personales, o bien, las construcciones verbales con el pronombre *se* y las pasivas, que no mencionan al agente.

Asimismo, si es necesario mostrar la implicación del emisor sin comprometer la objetividad discursiva, se eliminan los deícticos personales de primera persona del singular, haciendo patente la presencia del emisor en el mensaje mediante el uso de la primera persona del plural u otras expresiones, que se caracterizan por efectuar lo que Strawson llama *referencias individualizadoras* (Strawson, 1973 [1950], pp. 57, 85).

Conforme a lo expuesto, los mencionados recursos y mecanismos sirven para reforzar la objetividad. Sin embargo, en niveles de competencia discursiva más avanzados, el pertinente empleo de las marcas personales también puede formar parte de determinadas estrategias pragmáticas. No es nada fácil la asimilación y el correcto uso de determinados mecanismos pragmático-discursivos, debido a que exigen una alta sensibilidad a los valores específicos brindados por elementos lingüísticos utilizados a diario en otras circunstancias comunicativas. Estas dificultades son todavía más significativas en el caso de hablantes no nativos.

3. MARCAS PERSONALES Y LA OBJETIVIDAD EN EL DISCURSO CIENTÍFICO-ACADÉMICO PRINCIPIANTE

Con el fin de dominar los rasgos del discurso científico-académico y así ampliar su competencia discursiva, los aprendices, no solo extranjeros, tienen que ser conscientes de la existencia de determinados elementos que aportan valores pragmático-discursivos. Efectivamente, en el corpus examinado se aprecian, en medida distinta, los anteriormente mencionados recursos destinados, en principio, a reforzar la objetividad.

En primer lugar, se comprueba que en dos trabajos no se realiza ninguna referencia al emisor, ni directa ni indirectamente. Incluso si es obvio que se trata de una acción realizada por el autor de la MD, las ideas se formulan con construcciones con *se*, pasivas o se opta por sujetos abstractos, como en (1).

1) *La elección del tema de este trabajo estuvo motivada por la observación de la situación actual en Europa*³.

Ese tipo de construcciones sin mención al agente se utiliza en todos los trabajos analizados, si bien, siempre en combinación con otras, en las que se manifiesta el emisor.

En segundo lugar, se observa que los autores de las MD examinadas conocen muy bien la regla de evitar el uso de *yo* en sus distintas variantes: en 26 trabajos no se usa ninguna forma de primera persona singular. Tan solo en una MD aparecen fragmentos redactados en primera persona del singular; además de otros tres en las que la forma *yo* se emplea de forma puntual (en uno de los casos en una referencia a pie de página).

No obstante, es preciso especificar que en tres MD, distintas a las anteriormente mencionadas, se emplea la expresión *el/la+ autor/autora*, fórmula de referencia unívoca al emisor, si bien acompañada de verbos conjugados en tercera persona del singular, con lo cual se llega a ocultar casi por completo la presencia del mismo.

Finalmente, en 27 trabajos se utiliza la forma *nosotros* y sus variantes. En una de las memorias llama la atención su empleo excesivo: 16 veces en la introducción y 12 ocurrencias en la parte de las conclusiones; lo cual sugiere un empleo casual y falta de conciencia sobre los posibles valores pragmáticos de dicha forma. En las demás MD se aprecia la combinación de las estructuras con *nosotros* y de aquellas redactadas en formas no personales o impersonales, utilizándose frecuentemente la primera persona del plural en contextos similares, lo que confirmaría su uso intencional y finalidades pragmáticas perseguidas.

En cuanto a los efectos pragmáticos, además de la voluntad de garantizar al discurso la debida objetividad, el empleo de las distintas marcas personales, u omisión de las mismas, puede aportar valores adicionales. La mayoría de los autores de las MD examinadas parece ser consciente de ello.

³ En todos los ejemplos aducidos se deja la versión original, sin corregir los fallos lingüísticos.

Precisamente, desde el punto de vista pragmático, no parece impensada la decisión de hacerse visible por parte del autor del único trabajo con varias referencias explícitas al *yo* del mensaje. La buena calidad lingüística del análisis realizado sugiere que el uso de la primera persona del singular no se debe a falta de conocimientos discursivos. El tono personal y emocional que se desprende del enunciado (2) lo convierte en un acto de habla expresivo:

2) *El tema de este trabajo ha sido escogido tanto por motivos personales, dado que desde hace años **me** intereso por la cultura andaluza en todos sus aspectos, viajo por sus tierras y trato asiduamente con sus habitantes.*

Las emociones mostradas en otros fragmentos a través del léxico valorativo (3) confirman esa fuerza ilocutiva expresiva, que predomina sobre la voluntad del autor de garantizar la objetividad del discurso.

3) *Desgraciadamente, no todos los andaluces adquieren desde pequeños esta actitud hacia su origen y forma de hablar.*

Prácticamente en todos los demás trabajos analizados (veintisiete MD) también se contemplan contextualizaciones personales de la selección del tema, como en el ejemplo (2), no obstante, los deícticos empleados son los derivados de *nosotros* (4), que designa al emisor de forma disimulada.

4) *La presencia del español en el paisaje lingüístico marroquí **nos** interesa porque es la situación sobre la cual se han realizado diversos estudios y que se analiza en la parte práctica del nuestro trabajo.*

Se trata de un empleo típico para el lenguaje científico, esto es, el *plural de modestia* o de autor (NGLE⁴, 2009, p. 1173), llamado por Eco (2010) el *plural mayestático*. Hernández Sacristán (1995, pp. 481-482) lo califica de uso ficcional del *plural exclusivo* (*yo*+otras personas sin incluir al destinatario), para «enmascarar la expresión de autorreferencia» (Hernández Sacristán, 1995, p. 484), procedimiento que, desde luego, incrementa el valor de objetividad.

Ese mismo valor se observa en las introducciones de veintidós de las MD analizadas, en los fragmentos referentes a la planificación y ejecución del trabajo (5), o en las conclusiones, a la hora de resumir lo expuesto (6) (7), cuando la primera persona del plural se emplea con verbos de comunicación, análisis o presentación (analizar, estudiar, hablar, centrarse, enfocarse, explicar, clasificar, etc.). Asimismo, el contexto indica que la intención comunicativa es la de informar y describir, por tanto, se trata de actos de habla asertivos.

5) *Por supuesto, **intentaremos contestar si** de verdad hay tantos anglicismos en el lenguaje publicitario, ya que **hemos mencionado** antes que somos testigos de la mezcla de culturas de lenguas diferentes, sobre todo con el inglés.*

6) ***Hemos intentado analizar** los casos de cambios relativos al género en las formas de 16 sustantivos que designan profesiones en la lengua española.*

⁴ Nueva Gramática de la Lengua Española.

7) **Hemos clasificado como préstamos** los casos en los que dentro de la oración aparece una sola palabra de otra lengua y por tanto no ocurre la alternancia de códigos.

En las conclusiones de nueve trabajos, gracias a la forma *nosotros* se dan también casos de atenuación pragmática de los juicios emitidos por el autor, reforzada por expresiones acompañantes (8) (9).

8) Sin embargo, **podemos atrevernos a decir** que el uso del lenguaje soez ya no es tan chocante como antes y que es posible que con los años la situación vaya a cambiar.

9) **Suponemos** que siendo una interjección polisémica, es posible que la interjección 'ay' pueda expresar más valores.

Es preciso destacar que el *pluralis modestiae* en las MD examinadas no da lugar a errores pragmáticos, debido a que es un recurso que existe también en el discurso científico-académico polaco.

Al margen de ello, cabe mencionarse el interesante hecho de utilizarse en las MD el *plural de modestia* en género masculino, a pesar de que en la lengua española el pronombre personal de primera persona plural, igual que el de segunda, varía en género, característica calificada por Lenz (1925, p. 246) como fenómeno inusitado entre los idiomas indoeuropeos. Así, incluso si el emisor es una mujer, como en el ejemplo (10), le corresponde el *nosotros* en masculino. Sin embargo, esa elección no se debe a la interferencia del idioma polaco, sino a la voluntad de reforzar el efecto enmascarador del emisor.

Lo contrario ocurre con la fórmula *el/la autor/a*, utilizada tanto en el género masculino, como en el femenino, debido a que, de todas formas, se trata de una expresión de referencia unívoca al emisor (11).

10) En nuestro trabajo queremos concentrarnos en el idioma español como la lengua que puede extenderse a todo el mundo así como el inglés, que **para nosotros** es la lengua de primera necesidad.

11) **La autora intentó** presentar el fenómeno en su función de unificar un grupo social [...].

Otro uso de *nosotros* observado en los trabajos analizados debe interpretarse en clave inclusiva, puesto que conceptualiza a ambas personas discursivas: al autor y al lector. En algunos casos, el contexto textual limita la interpretación únicamente a estas dos figuras, mientras que en otros el contexto sociocultural sugiere una lectura más amplia, incluyendo en *nosotros* todo un colectivo al que pertenecen el emisor y el destinatario.

Así pues, el *nosotros*, incluyente del emisor y el destinatario, se aprecia en las conclusiones de ocho MD, en las que, a modo de resumen, mediante los verbos de percepción conjugados en primera persona del plural, se repasan determinados fragmentos de la MD en cuestión (12) (13) antes de presentar las consideraciones finales.

12) En el presente trabajo **hemos observado** la importancia de la pragmática en la comunicación interpersonal.

13) *De acuerdo con lo que podíamos ver en los ejemplos, la imagen de la mujer tanto en la paremiología española como en la polaca se caracteriza por tener más rasgos negativos que positivos.*

En tales casos, el empleo de *nosotros* está justificado, debido a que, al leer el trabajo, el lector realmente realiza acciones perceptivas junto con el autor. Sin embargo, con otros verbos (14), (15), (16) se nota la intención del emisor de involucrar al destinatario en las constataciones hechas y, de esta forma, convencerlo de que comparta las opiniones presentadas. Por tanto, la fuerza ilocutiva es la de un acto de habla directivo. Es un mecanismo bastante frecuente en las MD examinadas, puesto que se observa en dieciséis trabajos.

14) *Como hemos comprobado en este trabajo, son pocos los científicos que creen que el andaluz pueda llegar a ser considerado una lengua.*

15) *Podemos decir que en ciertas etapas de la enseñanza, es decir, en los niveles más avanzados, el conocimiento de su funcionamiento resulta indispensable.*

16) *Gracias a las mencionadas observaciones de Falces Sierra llegamos a la conclusión que en la prensa algunas cuestiones del carácter cultural están subrayadas de la manera destacable [...].*

Asimismo, el *nosotros* inclusivo en su versión amplia se aprecia en once MD y suele referirse a colectivos hiperonímicos frente a cualquier destinatario, esto es, a la sociedad actual (17) o hasta la humanidad entera (18). Una vez más se trata de un acto de habla directivo al ser su finalidad la de inducir al lector a que considere como suyas las reflexiones expuestas.

17) *De ahí que hoy en día podamos hablar del „tabú lingüístico” que las palabras soeces rompen.*

18) [...] *se convierte en una “aldea global” ante nuestros ojos, y nosotros, como seres humanos, tenemos que adaptarnos rápido y con flexibilidad.*

Como se ha visto, el *nosotros* inclusivo en ambas variantes anteriormente comentadas añade a la habitual función difuminadora del *yo*, la de implicar al destinatario en las afirmaciones expresadas. Hernández Sacristán (1995, p. 491) denomina este recurso el *plural cooperativo*, precisando que en los textos escritos sirve para hacer más activa la presencia del receptor gracias a su inclusión en la construcción discursiva. En el discurso científico-académico mediante dicha estrategia se aprovecha el afán de la *afiliación*, valor de cortesía verbal postulado por Bravo (1999); gracias a ello el interlocutor se siente adscrito a un grupo concreto, cuyo integrante es el emisor, asimilando automáticamente las opiniones presentadas por este último.

Esa voluntad de afiliación es igualmente importante en un empleo especial del *plural inclusivo*, especialmente popular en la política: el *nosotros contrastivo* (Komorowska, 2016, p. 133), en el que se confronta el colectivo *nosotros*, que incluye al emisor y al destinatario del mensaje, con el colectivo *ellos*, como en el ejemplo (19). Sin embargo, este caso se da únicamente en uno de los trabajos analizados.

19) [...] *pero **debemos recordar** que el lenguaje es una forma viva de expresión del ser humano y es susceptible de cambios que no **podemos parar**, por mucho que se alarmen los puristas [...]*

Además de manifestarse el valor de objetividad discursiva mediante una completa o parcial ocultación del emisor del mensaje, la estrategia más natural es sencillamente no incluir ningún tipo de referencia a los participantes activos del proceso comunicativo, esto es, el emisor y el destinatario del mensaje. Para ello, la lengua española dispone de dos construcciones integradas por el pronombre *se*, desprovisto de rasgos de *género* y *número*, lo cual aumenta el efecto despersonalizador, y el verbo conjugado en tercera persona. Se trata de la *pasiva refleja*, denominada también la *pasiva con se* (21) y la *impersonal refleja* (20), llamada igualmente *impersonal con se*, dos estructuras que en el español peninsular “están cerca de hallarse en distribución complementaria” (NGLE, 2009, p. 3081). La predilección por su uso en el discurso científico-académico, visible también en las MD examinadas, se debe a la omisión del agente, por lo que queda en primer plano la acción realizada y el objeto de la misma⁵.

20) *Más adelante **se habla de** la cortesía, a la que la atenuación es estrechamente vinculada.*

21) *En este trabajo sobre todo **se presentó** el punto de vista de los defensores del fenómeno [...]*

En cuanto a los valores pragmáticos de objetividad basados en la despersonalización, los autores de las MD parecen ser conscientes de ellos. En algunos análisis hasta se renuncia por completo, esto es, a lo largo de toda la MD, a cualquier tipo de referencia al emisor, apostando solo por los mencionados usos impersonales, de forma especial, en las secuencias metadiscursivas, tal y como se observa en los anteriores ejemplos (20) y (21). En los fragmentos argumentativos lo habitual es no abusar de las construcciones impersonales y acompañarlas con los pertinentes datos acerca de la fuente de la información transmitida.

La construcción impersonal más frecuente en las MD examinadas contiene la perífrasis de modalidad deóntica con el verbo *poder*, pragmáticamente interpretable a partir del contexto como incluyente (22), o excluyente (23) con respecto al emisor, pero siempre manteniendo el valor de objetividad.

22) *No se puede sobrestimar que el lenguaje es muy importante en la vida humana. Desde pequeños ya, desde los primeros años de vida, la gente aprende como usarlo para comunicarse con otros [...]*

23) *El análisis de las definiciones muestra que esto no siempre se puede hacer sin provocar malentendidos.*

⁵ La *pasiva refleja* se distingue en este sentido de la llamada *pasiva con ser*, en la que el agente, en ocasiones no expresado explícitamente, tiene previsto su lugar en la sintaxis de dicha fórmula: *Se hicieron observaciones* vs. *Fueron hechas observaciones* (por el autor).

La *pasiva refleja* y la *impersonal* no causan a los hablantes polacos problemas de naturaleza pragmática, pero sí presentan dificultades gramaticales. A saber: en español el verbo en *pasiva refleja* se conjuga en singular o en plural, mientras que el verbo en la construcción impersonal siempre va en singular. La construcción impersonal en polaco, equivalente a ambos paradigmas españoles, se conjuga únicamente en tercera persona del singular.

El último grupo de recursos para despersonalizar el discurso, y así convertirlo en más objetivo, son las formas verbales no personales: el infinitivo, el gerundio y el participio. Obviamente, no se trata de su empleo en construcciones personales, como son las perífrasis o los tiempos compuestos, en las que siempre van acompañadas de formas verbales conjugadas, sino de otros usos, que, además de la objetividad, pueden aportar otros valores. Dichos valores habitualmente no coinciden con los ofrecidos por las mismas formas en la lengua polaca, de ahí que prácticamente no se registren en el corpus examinado.

Así pues, no se encuentran en las MD nominalizaciones realizadas a partir del infinitivo acompañado del artículo. En su lugar, son numerosos los sustantivos de derivación verbal, como *la presentación*, *el desarrollo* o *la ampliación*.

En cambio, es bastante frecuente el uso del participio como modificador nominal (24), si bien, en ocasiones, se prefiere la construcción de relativo equivalente (25), por las dudas suscitadas en el hablante nativo polaco, debidas a la distinción en la lengua polaca entre los participios con aspecto perfectivo y aquellos con aspecto imperfectivo, expresados mediante sus respectivos morfemas.

24) [...] *en el primer capítulo se puede leer cuál es su definición establecida por los científicos y cuáles son las preposiciones más usadas en la lengua italiana y española*

25) *Todos los ejemplos que hemos señalado antes* [...] [vs. todos los ejemplos señalados antes]

El uso del gerundio es todavía más difícil de dominar por los aprendientes polacos. A saber: existe una desigualdad semántica entre la lengua polaca y la española, debida a una interpretación restringida de dicha forma en polaco frente a los múltiples valores del gerundio en español: temporales, modales, condicionales, además de consecutivos, especificativos y de enlace (véase Wicherek, 2021). Por consiguiente, en las MD analizadas son inusuales los enunciados como el siguiente (26). Sin embargo, el gerundio se emplea con frecuencia en su función de conector discursivo (27), similar a su función en polaco.

26) *En este trabajo intentamos presentar la complejidad de los marcadores discursivos analizando su papel y sus valores. A base de los marcadores ya y bueno vimos que pueden asumir varios significados dependiendo del contexto.*

27) *Resumiendo, gracias a los ejemplos analizados* [...].

4. OBSERVACIONES FINALES

A partir del corpus analizado, esto es, las MD redactadas en lengua española por alumnos universitarios polacos, se desprende, por un lado, que incluso los autores inexpertos son conscientes de la importancia del valor de objetividad para el discurso científico-académico. Por otro lado, el manejo de las marcas personales en los trabajos examinados indica que la mayoría de sus autores acepta que “es imposible esconder todos los rastros de subjetividad” y que “es más inteligente tomar conciencia de ello e intentar gestionarlo” (Cassany, 2007, p. 45). Por consiguiente, excepto en contadas ocasiones, no se dan casos extremos, esto es, de trabajos con ninguna referencia al emisor del mensaje, o bien, con deícticos de primera persona singular.

Prácticamente en todos las MD, concretamente en veintisiete, se combinan las formas de tercera persona con las de primera persona del plural, que incluye y, a la vez, encubre al emisor del mensaje. El *nosotros* se emplea con distintas finalidades pragmáticas, además de la de reforzar la objetividad discursiva.

Así pues, el más frecuente es el *nosotros* referente únicamente al emisor del mensaje. En el 75% de los trabajos se recurre al *plural de modestia*, en los actos de habla asertivos, principalmente en los fragmentos dedicados a la planificación, las etapas de desarrollo o resumen del trabajo en cuestión. Igualmente, en un tercio de los casos el *nosotros exclusivo* contribuye a la atenuación pragmática, cubriendo de esta forma la necesidad de presentar juicios personales, sin comprometer la objetividad del discurso.

A su vez, en la mitad de las MD el *nosotros inclusivo* sirve para actos de habla directivos, realizados para convencer al lector de que comparta las opiniones presentadas. De forma más discreta cumple con la misma finalidad el *nosotros* con valor de *afiliación*, que incluye al emisor y al destinatario en un colectivo más amplio con el que ambos siempre puedan identificarse (ligemente por encima de la mitad de los trabajos), o bien, el *nosotros* empleado con los verbos de percepción, que solo engloba al autor y al lector (poco menos de la mitad de los trabajos).

Lo anterior demuestra que, en la mayoría de los casos, los autores de las MD examinadas tienen conocimientos y sensibilidad suficientes para emplear los distintos recursos basados en las marcas personales y así conseguir los distintos grados de despersonalización con el fin de otorgar al texto mayor objetividad, lo cual es indispensable a la hora de convencer al lector de la validez de su argumentación.

En primer lugar, eso se debe al hecho de que los deícticos personales funcionan de forma similar en polaco y en español, lo cual se ve confirmado por el escaso uso de las formas verbales no personales, debido a las deficiencias en los conocimientos lingüísticos y asimetría semántica entre dichas formas en polaco y en español.

En segundo lugar, esa competencia discursiva satisfactoria se debe en gran parte a la formación filológica de los autores. Si bien, llama la atención que solo en el 50% de los trabajos las marcas personales se aprovechan para estrategias pragmáticas persuasivas más sutiles. Ello demuestra que existe una clara necesidad de que los profesores aborden dicho aspecto de forma más detallada en el proceso de desarrollo de la competencia discursiva de sus alumnos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aikhenvald, A.Y. (2004). *Evidentiality*. Oxford: Oxford University Press.
- Beaugrande, de R.A. & Dressler, W.U. (1990). *Wstęp do lingwistyki tekstu*. Warszawa: PWN.
- Bravo, D. (1999). ¿Imagen positiva vs. Imagen negativa. Pragmática sociocultural y componentes de face. *Oralia. Análisis del discurso oral*, 2, 155-184.
- Cassany, D. (2007). *Afilar el lapicero. Guía de redacción para profesionales*. Barcelona: Anagrama.
- Delbecque, N. & Goethals, P. (2001). Personas del discurso y 'despersonalización'. In G. Vázquez (ed.), *Guía didáctica del discurso académico escrito. ¿Cómo se escribe una monografía?* (pp. 67-80). Madrid: Edinumen.
- Ducrot, O. (1986). *El decir y lo dicho: polifonía de la enunciación*. Barcelona: Paidós.
- Duszak, A. (1997). Cross cultural academic communication: a discourse community view. In A. Duszak (ed.), *Culture and Styles of Academic Discourse* (pp. 11-40). Berlin-New York: De Gruyter.
- Eco, U. (2010). *Cómo se hace una tesis: técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- González Ruiz, R., Izquierdo Alegría, D. & Loureda Lamas Ó. (2016). *La evidencialidad en español: teoría y descripción*. Frankfurt a.M.-Madrid: Vervuert Verlagsgesellschaft.
- Grzmil-Tylutki, H. (2011). *Francuska lingwistyczna teoria dyskursu*. Kraków: Universitas.
- Hernández Sacristán, C. (1995). Deixis social y cortesía en textos científicos: un estudio contrastivo. *Verba*, 22, 477-500.
- Komorowska, A. (2016). Pragmática del discurso electoral y el uso de *nosotros*. In J. Górniewicz, B. Marczuk & I. Piechnik (eds.), *Études sur le texte dédiées à Halina Grzmil-Tylutki* (pp. 121-134). Kraków: Biblioteka Jagiellońska.
- Lenz, R. (1925). *La oración y sus partes: estudios de gramática general y castellana*. Madrid: Centro de Estudios Históricos.
- Llácer Llorca, E.V. & Ballesteros Roselló, F.J. (2012). El lenguaje científico, la divulgación científica y el riesgo de las pseudociencias. *Quaderns de filologia. Estudis lingüístics*, 17, 51-67.
- Martín Zorraquino, M.A. (2019). Reflexiones sobre la evidencialidad en español actual. In A. Briz Gómez, M.J. Martínez Alcalde, N. Mendizábal de la Cruz, M. Fuertes Gutiérrez, J.L. Blas Arroyo & M. Porcar Miralles (eds.), *Estudio lingüístico en homenaje a Emilio Ridruejo* (pp. 895-906). Valencia: Universidad de Valencia = Universitat de València.
- Müller, G.E. (2021). El discurso científico-académico. In O. Loureda & A. Schrott (eds.), *Manual de lingüística del hablar* (pp. 677-698). Berlin-Boston: De Gruyter.
- Negroni García, M.M. (2016). Polifonía, evidencialidad y descalificación del discurso ajeno. Acerca del significado evidencial de la negación metadiscursiva y de los marcadores de descalificación. *Letras de Hoje: Estudos e debates de assuntos de lingüística, literatura e língua portuguesa*, 51, 1, 7-16.
- Pastor Cesteros, S. (2023). *Español académico como LE/L2*. New York: Routledge.
- Real Academia Española, Asociación de Academias de la Lengua Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Schiffrin, D. (2011). Definiciones de discurso. *CPU-e, Revista de Investigación Educativa*, 13. <http://https://www.uv.mx/cpue/num13/practica/completos/Schiffrin-Definiciones%20de%20discurso.pdf>.
- Searle, J. (1969/1986). *Actos de habla: ensayo de filosofía del lenguaje*. Madrid: Cátedra.
- Strawson, P. (1973 [1950]). Sobre el referir. In T. Moro Simpson (comp.): *Semántica filosófica: problemas y discusiones* (pp. 57-86). Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Van Dijk, T.A. (1988). *Texto y contexto. Semántica y pragmática del discurso*. Madrid: Cátedra.
- Wicherek, M. (2021). El gerundio en el lenguaje jurídico español y su posible traducción al polaco. In I. Piechnik & M. Wicherek (eds.), *Langues romanes non standard* (pp. 480-504). Kraków: Uniwersytet Jagielloński-Biblioteka Jagiellońska.